



Año VI.

SANTIAGO de CHILE. — Lunes 5 de Abril de 1915

Núm. 2.013

PROXIMAMENTE APERTURA

—DE LA—

GRAN PASTELERIA Y CONFITERIA

OLYMPIA

HUERFANOS 1043

REFRESCOS, TE, CAFE, CHOCOLATE, ETC.

LICORES FINOS DE IMPORTACIÓN EXCLUSIVA DE LA CASA

Gran Orquesta de Profesores en las Tardes y Noches

EXPENDIO DEL VERDADERO YOGHURT

El café que se sirve en este establecimiento es comprado de las MARCAS MARCAS DEL BRASIL Y COSTARRICA.

De don Arturo Alessandri

Ultima palabra

En el diario del Arzobispo de Santiago, sostenido con el dinero de la Iglesia de Chile, ha empleado la semana Santa en la gran tarea de injuriar y ofenderme.

Junio con los cuadros representativos de la Pasión y Muerte del Cristo Redentor, a nombre de una Religión de Paz, de Amor, de Verdad y Justicia, el diario arzobispal se encarga de calumniar, de mentir y de desaparecer veneno sobre la honra y reputación ajena.

Lo falso que debo decir, en respuesta a esa campaña, es que cuando yo he dicho respecto a los trágicos sucesos ocurridos el cinco de Marzo en Iquique, es la expresión genuina y sana de la verdad.

Respecto al diario del Arzobispo y a todos los calumniadores de su estirpe para cuando termina el proceso criminal que dirige el señor Ministro de la Rra. Coria Suprema y garantizo que no habrá un solo detalle ni una frase, ni un hecho, ni el más insignificante detalle que no esté absolutamente de acuerdo con lo que yo he dicho y sostenido.

Se equivocó, también, grandemente el diario arzobispal al creer que vivo preocupado de sus afirmaciones y calumnias.

Por el contrario, celebro infinitamente la actitud asumida por esa hoja, pues, es un hecho que el país se levanta en una reacción francamente liberal y los liberales del país entero, incluso aquellos que no han tenido resistencias inventadas con los correos gloriosos de la hoja arzobispal, podrán apreciar mejor la actitud y conducta de este partido, que permite tal proceder a su órgano de opinión, y esto propiamente, más y más a la fusión de los elementos liberales.

Respecto a considero manifestar que, cuando "La Unión" dice respecto de pretendidas gestiones mías ante el comitente Silva Feltz y de conversaciones en mi casa al respecto, es una torpe y estúpida falsedad.

El señor Silva Feltz es uno de los

tantos infelices y desgraciados instrumentos de la intervención electoral de Tarapacá, y como todos ellos me inspira un piadoso desprecio.

Silva Feltz, como los demás agentes secundarios del señor Ministro del Interior, podrán decir lo que se les antoje, sin desvirtuar la verdad de lo que yo dije, de lo que yo probé y de lo que yo sostengo, con el falso y exclusivo propósito de hacer conocer al país lo que puede esperar de Ministros como el actual jefe del Gabinete.

Y, al hacer las revelaciones que el público conoce sobre la campaña electoral de Tarapacá, entre las cuales es un simple incidente lo del Telégrafo, no me movió ninguna pasión o sentimiento pequeño. No; al hacerlo creí cumplir con un sagrado deber patriótico, llamando la atención del país a los peligros que en la hora actual corre el más sagrado y fundamental de sus derechos, cual es la libertad del sufragio.

Quince mil víctimas caídas en los campos de Concon y Pica y trescientos millones de pesos costados al Erario Nacional, reclaman de los ciudadanos de este país el fruto de esos sacrificios e imponen al sagrado deber del patriotismo de impedir que aúsculos inconscientes atropellen tan sagrados derechos.

En cuanto al comitente Silva Feltz, a quien tanto defiende el periódico arzobispal, no podrá decirme lo siguiente:

Lo que no me admitió cuando yo entré al Telégrafo, el cinco de Marzo, la presencia en el interior de la edición del prefecto Delgado;

Lo que fue el quien mandó hacer fuego a la policía contra el pueblo;

Lo que los jefes de la policía mataron a seis ancianos e hicieron a quinones;

Lo que materialmente se tiró caballo abajo y cayó por esta circunstancia el mando de la tropa;

Lo que la policía abandonó la puerta del Telégrafo, por encontrarse en el mundo y que, debido a esta desgracia,

de circunstancias, entró el pueblo a la oficina del Telégrafo y se realizó allí, en el interior, el triste episodio de la tragedia que había comenzado en la calle.

Después de lo dicho, el diario arzobispal y su crew, pueden decir lo que se les antoje, con la seguridad absoluta que a mí no me molestan, no me preocupan ni me inquietan, y, por el contrario, los agradezco infinitamente su campaña malévola e insidiosa, porque ella sirve como el más informado elemento de unificación del liberalismo y afianza más la reacción liberal que comienza en estos momentos al país entero, como una sorpresa y definitiva aspiración de progreso y como una necesidad imperiosa de defensa contra partidos e agrupaciones que agitan armas tan insidiosas como verdades.

ARTURO ALESSANDRI.

Santiago, Abril 4 de 1915.

ECOS

EN LA ESCUELA DE ARTES.

Se nos escribe lo siguiente:

"Con placer comunicamos la noticia de que el hombre obrero, el que vive de su trabajo diario y no puede por lo mismo concurrir a los colegios diurnos, tendrá en adelante una facilidad más para atender a su cultivo intelectual y profesional. En efecto, la apertura de la Escuela de Artes y Oficios, en el Director de la Escuela de Artes y Oficios una ayuda muy valiosa, se ha logrado, conseguir la apertura de un curso nocturno para obreros, que funcionará en el establecimiento suscitado.

El programa de trabajo es muy completo y el cuerpo de profesores de la Escuela, prestará gratuitamente sus servicios, acto generoso que ha conmovido grandemente nuestra gratitud.

Detallamos algunos de que la juventud obrera ha de corresponder así mismo a la manera como la ayudan estos educadores.

Por su parte, creemos que los estudiantes han de tener una buena preparación a la hora de ingresar a la vida profesional, para que no se conviertan en simples empleados, sino en hombres que sepan trabajar y que sepan defender sus intereses.

Los directores de esta Escuela de Artes y Oficios, que han logrado esta gran obra, merecen un reconocimiento muy especial por su labor y por su espíritu de sacrificio.

En la Escuela de Artes y Oficios, se ha logrado una gran obra, que merece un reconocimiento muy especial por su labor y por su espíritu de sacrificio.

Los directores de esta Escuela de Artes y Oficios, que han logrado esta gran obra, merecen un reconocimiento muy especial por su labor y por su espíritu de sacrificio.

ESO ES UNA CALUMNIA.

Se nos escribe:

"Se dice que el Sr. Alessandri de Rencor tiene el propósito de apagar el día antes de la elección de municipales a todos los que están inscritos y que no son partidarios de su candidatura, con el fin de que no puedan votar."

Esto no puede ser cierto, eso debe ser simplemente una calumnia.

EL EMPERADOR DE AUSTRIA Y DON JAIME.

Algunos periódicos han dado cuenta de una entrevista celebrada entre el Emperador Francisco José de Austria y el pretendiente don Jaime de Borbón.

Por eso se que este principio ha magnificado que el soberano de Austria desconoce en absoluto el desarrollo de los acontecimientos actuales y tiene la persuasión de que los ejércitos austríacos obtienen en todas partes triunfos de gran importancia.

Habla don Ricardo Vélez

LO QUE DICE SOBRE LAS ELECCIONES EN IQUIQUE

El no intervino, a pesar de las instrucciones del Ministro

«He recibido instrucciones de mi amigo Montenegro de no hacer ninguna publicación hasta no hablar con él».

LOS BALMACEDISTAS DE TARAPACA, SON RATEROS VULGARES

BRUCE, SI QUE INTERVINO

OTROS DETALLES

Rebeldes de que el Intendente de Tarapacá, don Ricardo Vélez, ligase en el vapor "Huasco", enviando a Valparaíso a uno de nuestros reporteros con el objeto de obtener una entrevista.

A la llegada del vapor, un mensajero le entregó algunos telegramas que resultaron ser problemas de casa que se han resuelto profesionalmente, que continúan la carta enviada por el señor Vélez al Ministro del Interior, y profundamente afectado por esto y por noticias que le habían transmitido algunos amigos, hizo la declaración de que no se dejaría repetir, ni daría explicación alguna a la prensa, pues siendo empleado público, no deseaba mezclarse más en política.

Ante su declaración de estar cansado, abatido, enfermo y más que todo, desolado, nos hicimos cargo de ello y respetamos su voluntad. Pero, deseamos de informar al público, los dedicados esfuerzos a buscar una ocasión propicia para obtener algo concreto y oficial de lo ocurrido en el puerto de Iquique.

Desde el vapor el señor Vélez pidió a las autoridades de Valparaíso las facilidades para desembarcar, pues él quería, y así se lo había dicho a don Agustín Brice, que una vez en tierra, se ocuparía con otros instrumentos desagradables.

En una lancha especial llegó al día siguiente acompañado del consejero de la Marina, don Agustín Brice, el ministro de Fomento, don Agustín Brice, su compañero de intervención, fué recibido con militares de ejemplares de las fuerzas armadas.

Aquí se juntó con dos caballeros que lo esperaban y que debían ser de sus íntimos por el afecto cariñoso con que los saludó. Uno era alto, de aspecto robusto y muy vivo y el otro, chico, moreno, que estaba convaleciente, como que lo invadía el tumor.

Estas personas se llevaron al célebre Intendente a un restaurante y no pudieron cruzar la puerta sin ser reconocidos a esperar que llegara la hora del tren expres, pues, aunque su intención era regresar esa misma noche a su casa, don Agustín Brice, se había comprometido a permanecer en Valparaíso de varios días, para poder ver a su esposa y a sus hijos.

A las 3 de la tarde se fue a la estación de Fomento y al salir, el gobernador de Tarapacá y los dos señores que lo acompañaban se fueron a la casa de don Agustín Brice, donde se quedaron a esperar que llegara la hora del tren expres, pues, aunque su intención era regresar esa misma noche a su casa, don Agustín Brice, se había comprometido a permanecer en Valparaíso de varios días, para poder ver a su esposa y a sus hijos.

Al salir de la casa de don Agustín Brice, el gobernador de Tarapacá y los dos señores que lo acompañaban se fueron a la casa de don Agustín Brice, donde se quedaron a esperar que llegara la hora del tren expres, pues, aunque su intención era regresar esa misma noche a su casa, don Agustín Brice, se había comprometido a permanecer en Valparaíso de varios días, para poder ver a su esposa y a sus hijos.

Al salir de la casa de don Agustín Brice, el gobernador de Tarapacá y los dos señores que lo acompañaban se fueron a la casa de don Agustín Brice, donde se quedaron a esperar que llegara la hora del tren expres, pues, aunque su intención era regresar esa misma noche a su casa, don Agustín Brice, se había comprometido a permanecer en Valparaíso de varios días, para poder ver a su esposa y a sus hijos.

Al salir de la casa de don Agustín Brice, el gobernador de Tarapacá y los dos señores que lo acompañaban se fueron a la casa de don Agustín Brice, donde se quedaron a esperar que llegara la hora del tren expres, pues, aunque su intención era regresar esa misma noche a su casa, don Agustín Brice, se había comprometido a permanecer en Valparaíso de varios días, para poder ver a su esposa y a sus hijos.

Al salir de la casa de don Agustín Brice, el gobernador de Tarapacá y los dos señores que lo acompañaban se fueron a la casa de don Agustín Brice, donde se quedaron a esperar que llegara la hora del tren expres, pues, aunque su intención era regresar esa misma noche a su casa, don Agustín Brice, se había comprometido a permanecer en Valparaíso de varios días, para poder ver a su esposa y a sus hijos.

Al salir de la casa de don Agustín Brice, el gobernador de Tarapacá y los dos señores que lo acompañaban se fueron a la casa de don Agustín Brice, donde se quedaron a esperar que llegara la hora del tren expres, pues, aunque su intención era regresar esa misma noche a su casa, don Agustín Brice, se había comprometido a permanecer en Valparaíso de varios días, para poder ver a su esposa y a sus hijos.

Al salir de la casa de don Agustín Brice, el gobernador de Tarapacá y los dos señores que lo acompañaban se fueron a la casa de don Agustín Brice, donde se quedaron a esperar que llegara la hora del tren expres, pues, aunque su intención era regresar esa misma noche a su casa, don Agustín Brice, se había comprometido a permanecer en Valparaíso de varios días, para poder ver a su esposa y a sus hijos.

Al salir de la casa de don Agustín Brice, el gobernador de Tarapacá y los dos señores que lo acompañaban se fueron a la casa de don Agustín Brice, donde se quedaron a esperar que llegara la hora del tren expres, pues, aunque su intención era regresar esa misma noche a su casa, don Agustín Brice, se había comprometido a permanecer en Valparaíso de varios días, para poder ver a su esposa y a sus hijos.

Al salir de la casa de don Agustín Brice, el gobernador de Tarapacá y los dos señores que lo acompañaban se fueron a la casa de don Agustín Brice, donde se quedaron a esperar que llegara la hora del tren expres, pues, aunque su intención era regresar esa misma noche a su casa, don Agustín Brice, se había comprometido a permanecer en Valparaíso de varios días, para poder ver a su esposa y a sus hijos.

diario me había dado instrucciones de que el orden debía ser guardado por la Policía que estaba al mando de Silva Feltz y no por el Ejército que estaba entregado a Alessandri.

—Lo mejor habría sido obedecer... el Intendente Vélez.

—Amigo, a mi edad, teniendo un nombre que respetar, uno debe medir las órdenes que se dan. Interrumpió don Ricardo. Así, a usted le nombra el Gobernador a pesar de las órdenes de Santiago que me indicaban a Felipe S. Matta empleado de don Jorge Aulst, y enemigo personal de Alessandri, porque sabía que su amor a la causa que defendíamos no le harían traspasar los límites que todo hombre de honor y bien nacido lleva consigo.

—Cérame Brice, no me arrepiento, he sido salido derrotado; pero, como nace trahe ante mí y aín que nos salga el barro que nos arrojan las adversidades, como tampoco nos alienta la sangre de las víctimas de la campaña.

Trata don Ricardo un paquete largo y enojado, por lo que uno le preguntó:

—¿Qué es carabina lo que trae ahí don Ricardo?

—No hombre; es un bastón que me regaló los correligionarios de Tarapacá en prueba del aprecio que me tienen. Es un bastón muy valioso, con caña de oro y me fué entregado por el distinguido amigo don Francisco Javier Hurtado.

—¿Y usted no tiene idea, don Ricardo, lo que me quiere esa gente. Me han a dar un banquete y yo lo rehusé porque no quería manifestaciones políticas de ninguna especie. Además estaba cansado. Sin embargo, sé que están recolectando armas en un Alburn que me remitirá a Santiago.

En ese momento llegó el tren a Llay Llay y los señores Vélez y sus dos acompañantes se bajaron a comer invitados por don Agustín Brice.

(Mañana continuaremos esta publicación con las declaraciones interesantes que hizo el señor Vélez sobre diversos puntos y que damos a conocer a nuestros lectores).

Un capitán caballeroso

Presé a una trincheira francesa guardada por una compañía de cazadores, haré otra trincheira alemana defendida por soldados de la guardia prusiana.

Varias veces han cruzado las bayonetas ambas trincheiras.

El capitán de los alemanes es un habilísimo oficial a quien los franceses franceses admiran por el enorme desprecio que hace de la muerte.

Al amanecer los franceses, decididos a apoderarse de la trincheira enemiga, intentaron un ataque por sorpresa, pero el enemigo está alerta y se entabló un combate desesperado.

Los franceses llegaban hasta al parapeto alemán, pero rechazados y se retiraban a su trincheira.

Pero en el campo ha quedado un oficial francés herido.

Varios soldados alemanes, arrojando la vida, se aventuran al rescatarlo; todos caen alrededor del oficial.

La empresa se intenta varias veces sin éxito.

En medio del fuego de ambas partes el capitán de la guardia prusiana sube sobre su parapeto, alza el foso y, como si dijese a donde yace el oficial francés.

¡Muerde la trincheira francesa, se la hace fuego; pero las balas respetan al bravo.

Llega al herido, lo toma en brazos y con aquella calma calma hacia la trincheira enemiga y entrega a los soldados franceses a su oficial.

Los cazadores franceses presentan las armas mientras el capitán alemán se reintegra a su puesto.

¿Muerto? - No. ¡Presente!

Un soldado abandonado al hospital militar de Boulogne, completamente curado de un buen baño en la playa de la derecha.

Ningún herido había demostrado más impaciencia por recibir el alta para reincorporarse a su regimiento.

El médico de la sala le preguntaba, ante su insistencia en salir del hospital:

—Pero es que se encuentra usted mal, ¿quién le asegura eso?

—Nada de eso, mi capitán; responda al herido; pero tengo prisa, mucha prisa por volver al regimiento.

Ya se conocía la causa que impulsaba las impaciencias del soldado alemán.

Muñer tiene 34 años. Un hijo suyo está plaza al comenzar la guerra. «Volví de pronto, padre. ¿Verdad que no suena más eso del sargento Muñer?»

Pero al joven soldado encontró la muerte en un ataque a la bayoneta, y así fué su destino que el capitán de la compañía ordenó que se le nombrara al pasar la lista todos los días y que uno de sus compañeros contestara: «Muñer por la guerra».

Una tarde al amanecer la orden del capitán, el cabo de la escuadra, como de costumbre, gritó: «¡Muñer!»; respondió desde su cama: «¡Muñer por la guerra!»; pero otra voz más fuerte respondió: «¡Muñer, no, ¡presente!».

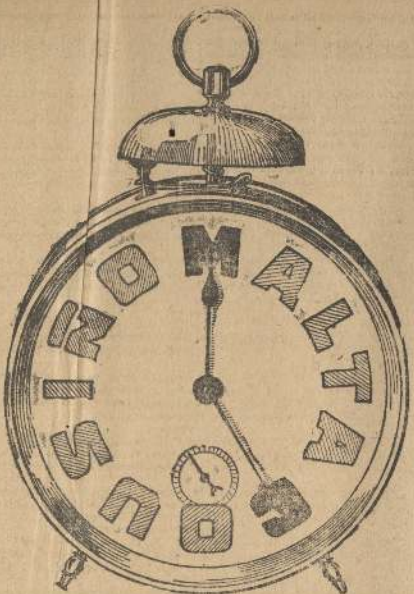
En el punto del soldado que había estado plaza para volver a la muerte de su hijo, pero que no fué un Muñer en la lista de muertos.

Herido, se ve en un estado, y cuando el regimiento se retiraba, y cuando la lista de muertos, Muñer a su hijo, respondió: «¡Muñer, no, ¡presente!».

NOTAS DE LA GUERRA



La en traza de medallas militares en la línea de fuego.



Files de un candidato

II

La suprema autoridad la ejercen en los pueblos primitivos los hombres que poseen mayores dotes guerreras. Ello es natural, ya que el estado normal de los pueblos primitivos es la guerra con los vecinos, y ya que todo demás es de orden secundario o accesorio.

Pero luego que las naciones han alcanzado un mayor grado de civilización, luego que la legislación y la administración de justicia han entrado en imperio, el poder supremo se ha dividido a hombres versados en los difíciles problemas de carácter público. Añá en las monarquías, el príncipe debe suceder al Rey o Emperador, pero sometido desde su tierna edad a una educación moral y política a que no se somete ningún otro ciudadano del mismo o del imperio.

En las Repúblicas, nadie está preparado para ejercer el mando supremo; es el pueblo quien se encarga de escoger entre todos los ciudadanos aquel que en cada período reúna las más sobresalientes condiciones de instrucción, de talento, de carácter, de honradez, de buen criterio, de amor a su país.

En todos los órdenes de la vida pasa lo mismo. Nadie busca a los ignorantes y profanos para encomendarles negocios, empresas o tareas científicas de importancia, cuya dirección o administración requiera prolongados y difíciles estudios.

En Chile, desde los primeros años de su organización independiente y así como ya señaladas excepciones, han sido elegidos para ejercer la primera magistratura hombres sobresalientes por sus condiciones morales y por su estudio y conocimientos de los problemas de orden público.

Pero, en los últimos tiempos, se ha venido relajando el criterio del pueblo, ha decaído la moral, el olvido del patriotismo de nuestros conciudadanos, en términos tales que ya no se estiman necesarias aquellas dotes sobresalientes para que un político sea considerado digno de alcanzar la Presidencia de la República.

Don Juan Luis Sanfuentes, que es actualmente el único candidato de los partidos que forman la coalición, y que suena hasta ahora como el único candidato, de uno a otro extremo del país, es un ejemplo vivo de lo que sé.

¿Dónde estudió y dónde aprendió el señor Sanfuentes Derecho Público, Economía Política, Legislación y Administración? Nosotros no lo sabemos.

Podría decirse que él ha suplido esta falta de estudios sistemáticos con el ejercicio y la experiencia de sus funciones de senador, donde hace tres períodos; pero, ¿quién ignora que esas

funciones han sido meramente pasivas de para representación y esbozo de audición, si se nos permite la expresión?

El señor Sanfuentes ha tenido siempre en el Senado una sola preocupación: la dirección de lo que vulgarmente se llama el "reje-mancaje" de la política ministerial de esa corporación.

Todos los graves problemas que se han discutido en el Senado desde hace varios años, no le han interesado, o solo le han despertado un interés mudo y silencioso.

No recordamos otro caso en que el señor Sanfuentes haya pronunciado un discurso, que merezca el nombre de tal, que la respuesta que dió al senador señor Luis Antonio Vergara, en una ocasión en que éste hizo un crudo examen de la actuación política del mismo señor Sanfuentes; y en ese caso su oratoria no descoló sino por su fecundidad en el insulto. Según nuestros recuerdos, el punto culminante de ese discurso fué aquel en que se dirigió al señor Vergara, que es uno de los hombres más ilustrados e inteligentes de este país, y que acababa de discurrir de la presidencia del Senado, ya decida "rapazoso".

Puede muchos que el señor Sanfuentes ha guardado perpetuo silencio en el Senado por retraimiento natural, por timidez para expresarse; pero que lo oye conversar de corrido sobre toda clase de materias y especialmente sobre combinaciones políticas y electorales, que con su fuerza, tiene que llegar a la conclusión de que no tiene dificultad para hablar.

Lo que puede ser es que, siendo el señor Sanfuentes uno de aquellos numerosos políticos que han estudiado muy poco y que para tener ideas de las cuestiones de orden público que se suscitaban en las Cámaras ó en el Gobierno, y para formular y dar alguna opinión sobre ellas, necesitan guardar primeramente silencio y oír a los demás.

Pero, por sobre todo, pensamos que el señor Sanfuentes mira con poco interés, desdeña, todos aquellos problemas llamados de interés general y que no se relacionan directa y estrechamente con el movimiento de los Ministros, con los nombramientos de los funcionarios públicos, con el manejo de las influencias electorales. Por eso, no toma ni ha tomado parte alguna en los debates y se ha limitado a ejercer su influencia en los pasillos y en las pequeñas salas de conversaciones del Senado.

En otra esfera de acción pública, en la prensa, el señor Sanfuentes no ha sobrepasado tampoco.

Por lo contrario; en ella solo ha cultivado la modesta literatura de los reportajes, en los cuales tiene alguna parte el cronista que hace el reportaje, ó pueden tener una participación mayor las personas que suelen ayudar a elaborarlos antes de ser entregados a las columnas del diario que ha de publicarlos.

Si se estudia la vida de este candidato, anterior a su ingreso en la política, no se encuentra tampoco nada en la tierra que lo haya preparado para el ejercicio afortunado de la Presidencia de la República.

Siendo aún muy joven y hasta que entró a figurar en la política del país, como balneario a liberal democrático (año 1884), el señor Sanfuentes fué corredor de comercio, y aún cuando esta profesión de alguna experiencia, no le permitía especular y especular con los negocios particulares y con la política, al señor Sanfuentes.

¿Qué de extraño tiene, pues, que ahora se le considere y que sea en realidad el único candidato posible de los partidos liberal democrático, conservador y nacional, que forman la coalición?

Este es, sencillamente, un signo evidente de los tiempos.

X. Y. Z.

(Continuará).

CANDIDATURA INDEPENDIENTE A MUNICIPAL
—DE—
FRANCISCO GARCIA GROS
Secretaría General
SAN DIEGO 2025
IV-1-2-30

Anterior a la Unión

DIALOGOS AL VUELO

(Con perdón de J. D. G.)
—No hay duda que las doctrinas económicas de don Alberto se alejan en absoluto de las de don Juan Luis.
—Ahí es, Sanfuentes es y ha sido papero y Eduardo es orador.

—No solo eso. El primero, como Ministro de Hacienda, aumentó al principio de la moneda abundante y barata; al segundo el de la moneda barata y abundante.

—Verdad. Hay un mundo de diferencia entre ambas teorías económicas.

—Don Ventura, usted que ha sido Ministro de Hacienda, sabe fabricar una legítima ropa vieja?

—¡Joven! ¿Me ha tomado Ud. por el incandesciente?

—El Ministerio casi hace crisis.

—¿Qué ha ocurrido?

—El Ministro de Relaciones Exteriores no ha dado por atendido a su cargo que su colega de Hacienda le recomendó una receta para preparar el perfecto método de olor.

CANUTILLO.

Más sobre los asuetos

Damos por bien empleado el haber servido de cabeza de turco. Si no se por nuestro artículo de antaño, el colega mantenido hasta ahora en silencio, al menos en la prensa, se ha dado a conocer al público en la forma más adecuada para publicar las valiosas observaciones de don Luis Galdames "sobre asuetos y asuetos". Damos pues con mucho gusto que así me sea.

Le damos noticias que faltaban en su carpeta y le hacemos una copia de la numeración que, después de haberse, debió hacerle comprender que había perdido una espléndida ocasión de quedarse callado.

Pero es muy duro tener que dar el brazo a torcer. Más vale responder a toda costa, y procurar salir airoso al de explicaciones. Se vuelve contra nuestras frases y las encuentra misérrimas, incompetentes, incoherentes.

Pues entonces, ¿a qué se fuerza de clararse anonadado por tales argumentos, convegniámos en que, como defensas y justificación de cargos tan graves como los que formulaba el colega, sea de una indignidad y vulgaridad asombradas.

Quedamos pues en que no había necesidad de formular cargos ni de maliciar, y en que no se puede perder las ocasiones de callarse.

MENTOR.

La vía de la paz

La horrenda e inabarcable guerra actual debiera mover los espíritus a investigar la manera de garantizar el éxito, la paz del mundo. Examinando la cuestión con ánimo sereno y levantado, podría llegarse, en todas partes, a la persuasión de que es necesario recurrir a la fe altruista para resolverla. En efecto, el gran problema de una perpetua fraternidad internacional solo tendrá solución satisfactoria por el glorioso rumbo doctrinario que encarna una abnegada regeneración de la existencia entera.

Desde el punto de vista sociológico a que se ha elevado la religión en el positivismo, la guerra de ser abolida como la más funesta violación de la moral suprema. Ella sobrevive, por cierto, un incalculable atentado contra la humanidad, a cuyo alto servicio están evidentemente obligados a dedicarse todas las naciones en fraternidad concertada. Cabe decir, en una palabra, que la guerra implica, al principio, el mayor extravío de la verdadera senda del progreso.

Todas las naturalezas generosas se encuentran llamadas a concurrir al momento al triunfo de la santa fe de fraternidad. Las creencias teológicas, si fueran benéficas en el mundo, lo serían de que puedan favorecer ahora el mundo de la armonía universal, lo entorpecen por el contrario, al suponer que la guerra importa un axioma de Dios por la corrupción de los pueblos, lo que se halla indudablemente en pugna abierta con la mentalidad científica de nuestra época. Este axioma no solamente constituye un malhadado obstáculo a la sublime religión que viene a efectuar la religión sociológica, instalando sobre la Tierra, en medio de una plena concordia, la más bella y feliz civilización.

JUAN ENRIQUE LAGARRIGUE,
(San Isidro, 78)
Santiago, 7 de Arqueadas de 61.
(Lo de Abril de 1915).

CIGARROS CARUNCHO
Lo mejor que viene hoy día de la Habana

FUNDICION
Artística Industrial de Bronce
—ROBERTO NEGRI—
Valdivia 604 a 614.—Teléfono 1414
1914.—Calle 171.—Santiago de Chile

Partido Radical
Elección Municipal
CANDIDATOS OFICIALES
Señores:
Alfredo Bonilla Rojas
Washington Bannen
Horacio Manríquez

Informaciones Políticas

El incidente Saavedra-Alessandri

Amplias explicaciones del Ministro de Industria
Niega las declaraciones que se le atribuyen en el "Correo de Valdivia"

Nuestro colega austral mantiene su afirmación
CARTA DE SU CORRESPONSAL EN SANTIAGO A "LA MAÑANA"

¿OTRAS EXPLICACIONES?

EL INCIDENTE ALESSANDRI-SAAVEDRA
Nuestros lectores están ya al tanto del incidente provocado por el Ministro de Industria don Cornelio Saavedra con motivo de sus declaraciones que hizo en Valdivia en contra del senador electo por Tarapacá, don Arturo Alessandri, que fueron publicadas por "El Correo de Valdivia" y reproducidas por "LA MAÑANA" y "El Mercurio".

Las explicaciones que el señor Alessandri solicitó del señor Saavedra, que se encuentran en imprenta, obligó a este a bombarrear sus representantes que fueron los señores don Carlos Larraín Claro y don Pedro Illigues, ambos liberales.

Los señores Saavedra y Alessandri se reunieron ayer al señor Alessandri y le expresaron que tenían encargo del Ministro de Industria señor Saavedra de dar las explicaciones del caso. El señor Alessandri manifestó a los representantes del señor Saavedra que él, por su parte, había designado a los señores Manuel Rivas Vicuña y Jorge Matte, con quienes podrían entenderse.

Como el señor Matte se encontraba ausente de Santiago y venía en viaje para llegar aquí a las 1 P. M., los señores Saavedra se reunieron en el Club de la Unión para cambiar ideas acerca de su misión.

Llegado el señor Matte y reunidos los cuatro señores se levantó la siguiente acta:

"En Santiago, a 4 de Abril de 1915 se reunieron don Carlos Larraín Claro y don Pedro Illigues en representación de don Cornelio Saavedra y don Jorge Matte y don Manuel Rivas Vicuña en representación de don Arturo Alessandri.

Estos señores expresaron que su representación pedía explicaciones por las expresiones injuriosas proferidas por el señor Saavedra en un reportaje publicado por "El Correo de Valdivia" y en una publicación a que se refieren las publicaciones de hoy, o la consiguiente reparación que las amena. Los señores Larraín Claro y Illigues expresaron que no tenían nada que objetar a lo que el señor Saavedra en telegrama al señor Alessandri, de que no se había extendido el reportaje de que se trata, que fué categoricamente desmentado por el señor Saavedra al día antes de recibir el telegrama del señor Alessandri, en el momento mismo en que se entregó el reportaje de que se trata, y que estimaban que este debía ser plenamente satisfactorio.

Los señores Matte y Rivas expresaron que, en la declaración anterior de los representantes del señor Saavedra la cuestión relativa a la injuria que se atribuye en el reportaje, quedaba pendiente la de la concordancia que se refiere al telegrama del señor Saavedra al reportar de "Correo de Valdivia".

Los señores Illigues y Larraín Claro expresaron que constando del mismo telegrama al señor Saavedra al indicado reportaje que aún había sido servido la conversación que dió, estimaban que no cabe pedir más explicaciones acerca de la indicada conversación, ya que hay constancia fehaciente de que lo que se ha publicado no ha sido exacto y ha sido tergiversado. Agregaron que oyeron al señor Saavedra, cuando le impusieron el supuesto reportaje que en la conversación no había usado ninguna expresión injuriosa para el señor Alessandri.

Con lo expuesto estiman de acuerdo los representantes que debe darse por terminada la cuestión. Se levantó acta por duplicado. (Firmados).—Jorge Matte.—Pedro F. Illigues.—Manuel Rivas Vicuña.—Carlos Larraín Claro.

SOBRE EL INCIDENTE SAAVEDRA-ALESSANDRI

El correspondiente de "El Correo de Valdivia" en Santiago nos pide la publicación de las siguientes líneas:

"Santiago, 4 de Abril de 1915.—Señor Redactor: Publico en "LA MAÑANA", "El Mercurio" de hoy se publican el siguiente telegrama del Ministro de Industria, señor Saavedra, al director propietario de "El Correo

de Valdivia", don David Ochoa Cuellar: "Acabo de imponerme de un supuesto reportaje a mí, que usted ha publicado. En ningún momento me he referido a un reportaje. Como de usted fué a llevarme unos periódicos, yo únicamente una conversación que se ha tenido el derecho de tergiversar y publicar".

Bueno es que el público se entere también de la respuesta dada por el periodista al señor Ministro, y que se sepa así:

"Recibí su telegrama. Efectivamente, usted no fué reportado ni yo solicitado. Nuestro encuentro fué casual, en circunstancias que yo le llevaba los diarios del día a uno de sus acompañantes, don Carlos Zañartu; pero usted recordará que en la conversación que tuvimos en esa ocasión, usted usó palabras que, en consecuencia, le publiqué por "El Correo de Valdivia". Quiero poner que usted no tomó en cuenta lo que yo le dije, que estaba en presencia de un periodista que no tiene por qué ocultar lo que piensan hombres del valer y de la actuación de usted en lo que atañe a nuestra actividad política".

Vale la pena agregar a estos significativos telegramas que el señor Ochoa Cuellar es un experto periodista con veinte años de labor profesional en el más serio y prestigioso órgano de publicidad de Chile, al sur.

Tampoco está de más agregar, en abono del señor Ochoa, que las cualidades características de este periodista son la veracidad y la discreción.

Falle ahora al público. Pedro.—El Redactor, Afonso Serdier.—El correspondiente de "El Correo de Valdivia".

¿OTRAS EXPLICACIONES?

Después de la carta ——deñente al señor Ministro de Industria no le queda otro camino que dar explicaciones o hacérselas dar...

PARAFOS DE UNA CARTA POLITICA

La Presidencia de la República y el jefe del Partido Liberal Democrático.

Uno de los nuevos diputados liberales democráticos por Valparaíso me dirigió una carta política a uno de sus correligionarios de esta capital, y entre otras cosas me dijo:

"Deseo saber que pasa en mi partido, donde la idea liberal ingresa conmoviendo las almas en tiempos que existe una dirección general regular que consulta la voluntad de los representantes y escuchaba la voz de los correligionarios."

¿Qué no ignora que se me ha honrado con el cargo de diputado por Valparaíso, para incluir, en desahogo, por el triunfo de la idea liberal, el sufragio y respetando así la memoria de nuestro ex-Presidente don José Manuel Balmaceda, en consecuencia no ha de sorprenderme mi actitud tan franca como independiente.

Por grande y sencilla que sea la expectativa que para un ciudadano de talento y de prestigio se le presente para alcanzar la Presidencia de la República, no justifica que todo un partido oírse sus principios y borrar de su memoria la quita para siempre, los acuerdos que en convenciones solemnemente tomaron nuestros correligionarios de no pactar coaliciones.

Entiendo que un partido republicano y democrático, como el nuestro, desea, alguna vez, restablecer el imperio y mandato de los más, eligiendo un directorio general, poniendo término a una autoridad que no se sabe qué la levantó y hasta cuándo durará.

La esperanza de obtener la Presidencia de la República no debe ser motivo bastante para que un partido pase por alto su dignidad política sacrificando la idea y arrojando a su seno a la juventud que sólo mira la realidad de la patria.

Mi padre, que sirvió a esta patria con incansable actividad, me enseñó a cumplir siempre fielmente mis compromisos, y yo he dado mi palabra.

